

## **I Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)**

### **Viernes**

*Mc 2, 1-12*

*El Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados.* El pecado es el intento de la criatura humana de querer llegar a ser dios en contra de Dios y de sus amorosos designios. Este intento implica la desconfianza en que Dios quiera el bien para ella, implica el rechazo de la invitación que Dios le hace a participar de su comunión divina de amor, implica el rechazo de participar de su misma naturaleza divina en comunión con Dios.

El pecado rompe el vínculo y comunión del creyente con Aquel que es el fundamento de su mismo ser y existencia, fuente de su amor y felicidad. Como consecuencia, la criatura humana se quiebra interiormente al rechazar su verdadera identidad, aquello que ella es.

“El que peca, a sí mismo se hace daño” (Eclo 19,4). Quien quiere hacerse dios rechazando a Dios, a sí mismo se destruye. El pecado es un acto suicida. Quien por una u otra razón, ya sea consciente o inconscientemente, saca a Dios de su vida cotidiana, se aliena él mismo: se torna en un extraño para sí mismo porque pierde de vista su verdadera identidad, ya no sabe quién es, cuál el sentido verdadero de su existencia, cuál su último destino. Apartándose de Dios el ser humano termina apartándose de sí mismo, dimitiendo de su humanidad, renunciando a su verdadera grandeza. Termina roto, quebrado, frustrado.

Fruto de esa ruptura interior es la falta de armonía y paz interior que experimenta. Además, la guerra y tensión que vive en su interior inmediatamente se irradian hacia el exterior, afectando y quebrando sus relaciones con los demás: conflictos, abusos, atropellos, injusticias, asesinatos, venganzas, son algunas de las expresiones de la ruptura que vive con los demás, fruto de su ruptura con Dios y de su propia ruptura interior. Toda esta situación de ruptura, toda esta división interior y exterior, todo el odio, el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la soledad, el mal, la muerte, son frutos amargos del pecado del hombre, del pecado de nuestros primeros padres y de nuestro pecado personal, el tuyo y el mío.

Ante la realidad de mi pecado, Cristo, el Hijo del Padre, ha pronunciado y está siempre dispuesto a pronunciar unas palabras tremendas: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. En efecto, en Cristo, por el perdón de nuestros pecados, Dios nos reconcilia con Él, con nosotros mismos, con nuestros hermanos humanos y con la creación toda, Dios hace de nosotros hombres y mujeres nuevos, si nosotros queremos...

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**